

Redacción y Administración

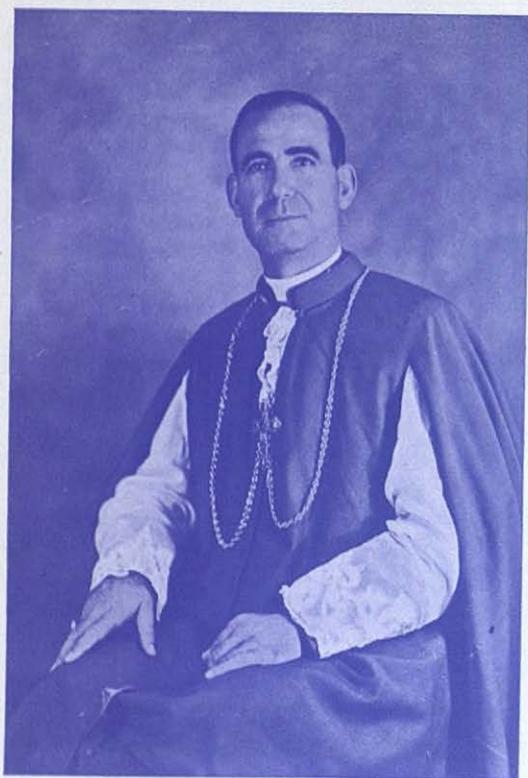
Alcalá, 164 ♦ MADRID

MARZO 1954

Número 3



BOLETIN SALESIANO



Monseñor Segundo García, Salesiano, Obispo titular de Olimpo y Vicario Apostólico de Alto Orinoco

Sumario:

Un ancla	1
En la Escuela Salesiana	2
Noticiero salesiano	3
Un Oratorio modelo en la capital de España	5
Ecos de la fiesta de San Francisco de Sales	6
Siluetas de cooperadores: D. Julio Paz de Roda	7
Crónica de gracias	8
Reportaje gráfico	9-12
El Beato Domingo Savio en la liturgia romana	13
Un concurso muy laudable	15
De una carta-lección	16
Efemérides seculares: Caridad heroica	17
De nuestras Misiones: Cinco lustros evangelizando Bengala	18
«Decíamos ayer...»—Nuestros difuntos.	20

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año LXVII

MARZO 1954

Número 3

SOLO VIRTUD ES NOBLEZA

Un ancla

El blasón de nuestro escudo que campea presidiendo todas las demás figuras es un áncora. Un ancla, como hoy decimos por contracción gramatical. En Heráldica se denomina «Ancla de Almirantazgo».

Para nosotros esa ancla representa la Esperanza, virtud teologal segunda, que resplandeció en Don Bosco como base inquebrantable de todo su apostolado.

Por la Esperanza nuestro Padre vivió unido siempre a Dios en el corazón de María, «Spes nostra», como cantamos en la Salve. No nos parece exista blasón espiritual más elocuente para cifrar el marianismo salesiano.

La Esperanza en la divina Providencia era norma constante del santo Sacerdote.

A ella fiaba el cuidado de los medios materiales para salvar almas. De ella hablaba cuando había de levantar ánimos decaídos. Con ella soñaba, viéndola representada sobre un diamante en esta leyenda: «Esperad en Dios, no en los hombres». Y, cuando trata de dar cima al magnífico poema de su Misa—Santo ya canonizado—la Iglesia no halla palabras mejores para aplicarle en la acción de gracias de la comunión que las de San Pablo a los Romanos refiriéndose a Abraham: «Estribado en la Esperanza, fuera de toda esperanza, creyó...». Esperanza con mayúscula, virtud; esperanza con minúscula, confianza simple en los hombres.

* * *

La ascética de Don Bosco, referente a la Esperanza, humanísima en cuanto este adjetivo tiene de altruista y cristiano, tendía siempre al pensamiento del cielo, mientras sólo se tratara de guiar a almas viajeras sobre las vías inferiores del espíritu. (El sabía qué otros procedimientos de abnegaciones seguir con santos suyos, como los que ya veneramos en los altares). «Vamos al cielo, hijo mío». «Si os halaga la grandeza del premio, no os agobie la pesadez del trabajo». «Pongamos el corazón donde están los verdaderos goces». Sueños, «buenas noches», pláticas, escritos, infinitas piezas de esos géneros tenían por epigrafe genérico el Paraíso. Todo su afán era meter a las almas en eso que el pulcro orador Coloma dice que es ancla paulina: «In spem vitae aeternae». En la Esperanza de perdurable vivir.

* * *

¡Bendita ancla del escudo salesiano! ¡Haz que subamos al cielo prendidos de tus dos brazos!

Consistiendo la verdadera perfección cristiana en ser uno tan grande delante de Dios cuanto pequeño delante de los hombres, SAN JOSE, que pasó su vida entera en la más humilde oscuridad, es el modelo de aquellas virtudes que sirven de cimiento a la santidad.

San Juan Bosco.

En la Escuela Salesiana

LECCION V

Propiedades y excelencias de la devoción

Los que pretendían disuadir a los israelitas de que fuesen a la Tierra de Promisión decíanles, para asustarles, que aquel país devoraba a los habitantes; es decir, que el aire era tan maligno que no se podía vivir en su ambiente por largo tiempo, y que sus habitantes, por otra parte, eran gentes tan descomunales que se comían a los hombres como si fuesen langostas. De la misma manera el mundo difama cuando puede la devoción, pintando a las personas devotas con talante sombrío y melancólico, proclamando que la virtud engendra caracteres malhumorados e insostenibles. Pero así como Josué y Caleb dieron testimonio, no solamente de que la Tierra Prometida era feraz y hermosa, sino que su posesión les sería llevadera y agradable, el Espíritu Santo, por boca de los elegidos, y el mismo Jesucristo Señor Nuestro, por la suya, nos aseguran que la vida devota es dulce, amable y placentera.

El mundo ve que las almas devotas ayudan, oran, soportan injurias, asisten a enfermos, dan limosna, vigilan, refrenan la cólera, sofocan y encauzan sus pasiones, se privan de placeres sensuales y se ocupan en multitud de obras parecidas que de suyo y por su naturaleza son ásperas y rigurosas, pero no ve que la devoción interna del corazón las hace fáciles y llevaderas.

Contempla a las abejas libando el tomillo; allí encuentran un jugo amarguísimo, pero al mezclarlo con la propia saliva lo convierten en miel por una propiedad toda suya. Así, oh mundanos, las almas devotas hallan fuerte amargura en sus ejercicios de mortificación, es cierto, pero los truecan en dulzura y suavidad al reiterarlos. El fuego, las llamas, el potro y las espadas parecían flores y perfumes a los mártires, porque eran devotos. Pues si la devoción puede cambiar en dulcedumbre los más crueles tormentos y la muerte misma, ¿qué no hará de las acciones virtuosas?

El azúcar endulza los frutos verdes y hace que no sean desagradables ni dañosos los demasiado maduros; ahora bien, la devoción es como azúcar espiritual que neutraliza el amargor de las mortificaciones y el peligro de los consuelos; quita la tristeza a los pobres y el afán de lucro a los ricos; el desconsuelo a los oprimidos y el engreimiento a los afortunados; la melan-

colía a los desamparados y la dispación al que vive en sociedad; es fuego en invierno y rocío en verano; sabe vivir en la abundancia y sufrir en la pobreza; hace útiles las honras y los menoscabos; acepta el placer y el dolor con el mismo corazón sereno, y llena el alma de maravillosa suavidad.

Contempla la escala de Jacob que es el verdadero retrato de la vida devota; los dos largueros entre los cuales se sube, y en los que se apoyan los peldaños, representan la oración que impetra el amor de Dios y los sacramentos, que lo alcanzan; los escalones no son otra cosa que los diversos grados de caridad por los cuales se asciende de virtud en virtud, bien abajándose hasta el prójimo y prestándole socorro, bien elevándose por la contemplación hasta la unión amorosa con Dios.

Ahora considera quiénes se encuentran en la parte superior de la escala: o son hombres con corazones angélicos o ángeles con corazones humanos; no son jóvenes, pero lo parecen por mostrarse llenos de vigor y de agilidad espiritual; están dotados de alas para volar y se elevan hasta Dios por medio de la oración, pero también tienen pies para caminar con los hombres en santa y amable conversión; sus rostros aparecen hermosos y alegres, porque todo los reciben con dulzura y suavidad; sus piernas, sus brazos y sus cabezas quedan al descubierto, demostrando que sus pensamientos, sus afectos y sus acciones no tienen otro objeto que agradar a Dios. Lo restante del cuerpo está vestido con túnica hermosa y ligera, porque usan de este mundo y de las cosas de la tierra de modo puro y sincero, tomando lo estrictamente necesario a su condición; tales son las personas devotas.

Créeme, la devoción es la dulzura de las dulzuras, la reina de las virtudes, la perfección de la caridad. Si la caridad es la leche, la devoción es la nata; si aquella es la planta, ésta es la flor; si la una es como piedra preciosa, la otra es como su brillo; si la primera es un bálsamo escogido, la segunda es el perfume, olor de suavidad que conforta a los hombres y regocija a los ángeles.

(FILOTEA, 1, 2).

NOTICIARIO SALESIANO

LA FIESTA DE SAN JUAN BOSCO

El 31 de enero ha sido en España un día de triunfo para nuestro Padre. Aparte de los centros salesianos masculinos y femeninos—casi doscientos—, la han honrado con fervorosos cultos poblaciones sin Hijos suyos aún de la «primera y la segunda orden», pero donde la devoción y el salesianismo de muchos antiguos alumnos y cooperadores ha prendido poderosamente ya. No menos han rivalizado en homenaje multiformes diversas entidades que le han nombrado Patrón: El cine, los ilusionistas, las Escuelas de Formación Profesional, varios centros de Acción Católica.

En la imposibilidad de hacer reseñas amplias, nos referimos en esta sección a los centros que se han servido remitirnos programas o reportajes de prensa. Lo hacemos por orden de llegada a nuestra Redacción, destacando en cada caso los actos más importantes y específicos.

BARCELONA (Tibidabo).—Se clausuró el año cincuentenario de la primera piedra con Pontifical por el Cardenal-Arzbispo de Tarragona, Doctor Arriba Castro.

BARACALDO-BILBAO.—Los aprendices de la Zona Industrial del Nervión, la Escuela del Trabajo de Baracaldo con el Ayuntamiento y el Frente de Juventudes, entre otros actos sugestivos, inauguraron el «Centro Obrero San Juan Bosco».

MADRID (Franco Rodríguez).—Se bendijo el nuevo altar a San Juan Bosco, costeado por los antiguos alumnos de aquella popular barriada.

MADRID (La Paloma).—El Nuncio de Su Santidad, Monseñor Antoniutti, delante de los dos mil alumnos de esta Institución profesional celebró la Santa Misa, habiendo sido la primera que dice fuera de la Nunciatura.

MADRID (Vicálvaro).—Con asistencia del Ministro de Trabajo, Obispo Auxiliar Doctor Lahiguera, Consejero General don Modesto Bellido y la Junta de Señoras protectoras, se bendijo solemnemente el nuevo Oratorio Festivo dedicado al Beato Domingo Savio.

MADRID (Villamil).—En el gran teatro María Guerrero, las Hijas de María Auxiliadora rindieron homenaje al Padre con una sugestiva velada en la que intervinieron famosos artistas profesionales.

MADRID (Santa Teresa).—El Secretariado de Caridad de la Hermandad Ferroviaria honró a su celestial Patrón con una fiesta religiosa en dicha iglesia carmelitana.

MADRID (Atocha).—El Rvmo. Don Modesto Bellido celebró la santa Misa para los Antiguos Alumnos que, después de un concurridísimo triduo de preparación, se acercaron al comulgatorio el día 31.

BURRIANA.—Se inauguró un nuevo pabellón para internado en homenaje póstumo al insigne patricio don Manuel Peris Fuente, bajo la presidencia del Excelentísimo Ayuntamiento, habiendo sido padrinos el Presidente de los Cooperadores don Juan Granell y su distinguida esposa.

UTRERA (Consolación).—El Cardenal Arzbispo, Dr. Segura, bendijo una emisora local que, «en manos de los Hijos de San Juan Bosco—decía su Eminencia—será eficaz propagadora de la devoción mariana».

VILLAGRANCA DE PANADES.—En este Noviciado se celebró la fiesta con los números tradicionales, que rezuman el encanto primitivo de familia.

CADIZ.—El señor Obispo de la diócesis, Dr. Gutiérrez Diez, clausuró la solemnísimas jornadas impartiendo la Bendición eucarística.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.—En ambiente del más auténtico salesianismo se celebró la fiesta, predicando el Padre Sánchez Ramírez, dominico.

MONZON.—La ciudad entera, con su clero y autoridades, acompañó a los Salesianos durante un denso programa que llenó muy a gusto de todos la jornada, habiendo constituido grata novedad el pregón de la fiesta una semana antes en el Cinema Goya.

CAMPELLO.—Fervor, arte y alegría fueron la tónica de la fiesta en esta casa de formación, cercana al cielo y al mar.

AVILA.—El Sr. Obispo de la diócesis celebró la santa Misa para la Juventud Obrera de Acción Católica que tiene por celestial Patrono a nuestro gran Fundador y que desplegó un maravilloso guión de festejos en día tan señalado.

CABRA.—Los Caballeros de Don Bosco, asociación canónicamente erigida en la parroquia de Santo Domingo, honró al Santo con un triduo y una fervorosa misa el 31, en sufragio del inolvidable fundador Don Antonio Povedano.

SEVILLA (Santísima Trinidad).—Con un interesante programa religioso recreativo se celebró la jornada, de arraigo tan solemne en este barrio tan salesiano.

ALICANTE.—Hubo de trasladarse el acto de entrega de viviendas para Antiguos Alumnos, y la bendición de la primera piedra para otro grupo, por imposibilidad de asistir el Excmo. Sr. don Federico Mayo, Director General del Instituto de la Vivienda, que había de presidir el acto.

JEREZ DE LA FRONTERA.—Se bendijo una artística imagen del Santo, costeadá por el antiguo alumno y celosísimo sacerdote don Juan Torres Silva.

SAN SEBASTIAN.—La insigne cooperadora María de Echarri publicó en «La Voz de España» un jugoso artículo con el título: «Don Bosco ha llegado»—que recogemos en este número—, congratulándose de la apertura de una casa de Hijas de María Auxiliadora en la capital donostiarra.

BEJAR.—Después de fervorosa novena, la fiesta resultó espléndida, con la cooperación del clero secular y el Ayuntamiento, que asistió en pleno a la misa solemne presidiendo a las diversas representaciones bejaranas.

PUERTOLLANO.—Salesianos, Autoridades, exalumnos y alumnos rivalizaron en honrar al Santo con un magnífico programa que se desarrolló en ambiente de armonía y hermandad. Tan joven como es esta fundación, da ejemplo de actividad y salesianismo.

HUESCA.—Fiesta íntima y solemne, con el programa tradicional.

OTRAS NOTICIAS DEL MUNDO

TURIN.—Para relevar ante la juventud las gestas de los personajes que más honraron a la región, ha surgido la iniciativa de «El domingo del pionero piemontés». Sus organizadores han querido dedicar la primera sesión a exaltar la figura de San Juan Bosco, el ciudadano que más que nadie atrae la mirada del mundo a Turin.

SIRACUSA.—El día de la Inmaculada se bendijo una bella casa que las Hijas de María Auxiliadora destinan a las niñas de los suburbios pobrísimos como homenaje filial al Papa.

NOVARA.—Nuestro Rvdmo. Rector Mayor inauguró un monumento a María Auxiliadora en los patios del Instituto Salesiano.

RECIFE.—Transversal a la calle de Don Bosco se ha dedicado una avenida al Beato Domingo Savio, cuya devoción es popularísima en la ciudad.

BUCARAMANGA.—En esta ciudad colombiana ha surgido, por la fe y la constancia de una virtuosa cooperadora, ya difunta, doña Sofía Motta, una importantísima Escuela de formación profesional, a cargo de los Salesianos.

TOKIO.—El Vicealmirante de la Marina japonesa Kazuyoshi Yamajy, ha recibido el bautismo después de cuidadosa preparación llevada a cabo por el sacerdote salesiano don Antonio Colussi.

SHILLONG.—El gobernador del Assam visitó detenidamente la Exposición Profesional «Don Bosco», en cuyo libro de honor dedicó estas palabras a los jóvenes aprendices: «Sed buenos y virtuosos.—Haceos fuertes y robustos.—La India necesita hombres honrados que no vacilen frente al deber».

LIMA.—Frontera a la calle María Auxiliadora, las autoridades municipales han dedicado ctra a Don Bosco, como homenaje de la ciudad en el centenario de las Escuelas Profesionales.

PROPAGUE

LECTURAS CATOLICAS

Pida número de muestra al

Apartado 9.134 - MADRID

UN ORATORIO MODELO

en la capital de España

Por lo trascendental del hecho y en atención a las personalidades que asistieron, damos la máxima amplitud al informe sobre esta inauguración. A ello dedicamos también exclusivamente el reportaje gráfico central del presente número. El Oratorio Festivo es la obra cumbre de la Pedagogía Salesiana. Este de Pueblo Nuevo se ha levantado y lleva exuberante vida gracias al admirable dinamismo de un salesiano ejemplar: el Padre Rómulo Piñol.

MADRID. Se inaugura el Oratorio Festivo «Beato Domingo Savio»

Ayer tarde se efectuó la inauguración del Oratorio Festivo y escuelas populares «Beato Domingo Savio», emplazado en la calle de los Hermanos García Noblejas, número 66 (Pueblo Nuevo). Al acto asistieron el ministro de Trabajo, Excmo. señor Girón de Velasco y señora; Obispo auxiliar de Madrid, doctor Lahiguera; teniente de alcalde, señor Alonso de Celis; presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia; consejero del Capítulo Superior de la Congregación Salesiana, padre Bellido; inspector de los Salesianos, padre Corrales; director de la Asociación Católica de señoras de Madrid, padre Larequi, S. J.; arquitecto don Fernando de Urrutia; don José María Oriol y señora, con sus hijos los Marqueses de Castelfuerte; presidente nacional de Antiguos Alumnos Salesianos, señor García de Vinuesa, con los miembros de la Junta, señores don José María Taboada Lago, don Francisco Franco, don Javier y don Leopoldo Pérez Fontán; el Fiscal del Supremo, don Manuel de la Plaza; don Jesús Marañón; Consiliario Nacional de los Antiguos Alumnos Salesianos, P. Rodolfo Fierro; la Junta de Señoras Cooperadoras integrada por doña Dolores Tartiere, viuda de García Conde; doña Margarita Salaberría de Argüelles, doña María Vallejo de Urrutia, Excmo. señora Duquesa de Luna. Asistieron además otras muchas personas simpatizantes y bienhechoras, tales como los señores Condes de Aybar, señora Marquesa del Arenal, señores de González de Castejón, señorita de Loygorri, señora de Marsans, don Ismael Pérez Fontán y señora, don Rafael Martínez Córdón, etc. Entre los eclesiásticos pudimos ver a los Reverendos señores Curas Párrocos de Pueblo Nuevo (en que está enclavado el Oratorio), Camillejas y Fátima.

FINES DE LA OBRA

En primer lugar, se impusieron las correspondientes insignias a los primeros 40 antiguos alumnos, y como antiguo alumno honorario, a don José María Oriol. El pre-

lado pronunció unas palabras de exaltación de la Obra y de los esfuerzos que, para la dignificación y regeneración de los suburbios, se vienen realizando.

A continuación, en el salón de conferencias, donde estaban reunidos ya unos muchachos, se celebró un acto de gratitud a las personalidades asistentes. Ocupó la presidencia el ministro, con el obispo y demás autoridades y personalidades citadas. Pronunciaron breves palabras el padre Larequi y el provincial de los padres salesianos. Expusieron la finalidad del Oratorio, que es la de la formación de los hijos de los obreros, ayudados por quienes, como el ministro de Trabajo y la Junta de Señoras, tanto apoyo han prestado a la Obra. Después los asistentes visitaron detenidamente el edificio con todas las dependencias, y contemplaron una maqueta de la inmediata ampliación con las naves apropiadas para las escuelas profesionales.

EL ORATORIO

Se trata de una obra de formación integral del hijo del trabajador que vive en el suburbio, ya que procura crearle un ambiente de vida cristiana y social digna. Este nuevo Oratorio Festivo salesiano es un centro de diversión y de reunión, de atracción de la juventud en el tiempo libre que deja al joven obrero la vida laboral y familiar. Hay en él escuelas elementales y de orientación profesional. El amplio edificio, de nueva construcción, según planos y dirección del arquitecto señor Urrutia, cuenta con una iglesia de estilo moderno, sencilla y de buen gusto. El presbiterio tiene por fondo un magnífico fresco pintado por el gran artista Serny. Consta el edificio de siete aulas con capacidad para 50 niños, vivienda para una comunidad de diez religiosos, salón de actos y otras dependencias. Dada la aridez de aquella zona y el mucho despoblado, los mismos muchachos han contribuido a la construcción de un parque, que consta de 200 árboles variados, donación del Ayuntamiento.

(«Hoja del Lunes», Madrid, 1 de febrero de 1954.)

ECOS DE LA FIESTA

DE

SAN FRANCISCO DE SALES

Dos días antes de la de nuestro Fundador se celebra la fiesta de nuestro dulce Patrono. Lo que algunos estiman coincidencia no conveniente, lo juzgamos nosotros elegante disposición de la divina bondad.

Es cierto que la conmemoración litúrgica de nuestro Padre resta esplendor a la de San Francisco de Sales, y ello debe considerarse como un hecho lógico de la historia. Pero la proximidad de ambas fiestas da ocasión a los Salesianos de Don Bosco para celebrar una especie de cursillo donde se conjuguen temas cuyo ideario debe divulgarse más y más en los ámbitos de nuestra acción. Algo referente a esto dijimos en nuestro editorial de enero.

Los días 28, 29 y 30 son para el Triduo del Fundador, que comienza con las Vísperas del Patrono. En la función religiosa se canta la oración de San Francisco. Al día siguiente, 29, se dedica todo entero a él, con Oficio solemne y panegírico. Excelente preparación para desembocar a la fiesta del Fundador, más solemne, naturalmente. Y si el predicador combina los temas, como sucedió este año mismo en la iglesia madrileña de la Ronda de Atocha (*El corazón de Don Bosco, corazón salesiano, corazón mariano, corazón eucarístico*), ambos gloriosísimos Santos se distribuyen los honores.

No ha dejado, pues, de ser actual para los Salesianos de ahora el dulce Obispo a quien los viejos Salesianos tanto honraban. Lo que sucede es que, si se nos permite hablar así, la devoción se ha unificado en dos personas gemelas de corazón. Y hasta se ha hecho más

racional y lógica (si es lícito hablar así, con la debida reverencia siempre), comenzando por el nombre y apellido: SALESIANO DE DON BOSCO.

* * *

Una circunstancia ha venido últimamente a declarar que es cierto cuanto decimos: El hecho de haberse intensificado en España la celebración de la fiesta de San Francisco, patrono de los periodistas. *«Los Salesianos y la Asociación de la Prensa—dice «Por la Patria», de Zamora—celebraron brillantemente sus fiestas en la Fundación San José, regida por los Hijos de Don Bosco. Presidieron los actos el Prelado y el Gobernador Civil. Carlos Píñilla asistió a la misa de comunión.*

Los periodistas de Jerez, y los Salesianos—anunciaba «Ayer»—celebrarán con el máximo esplendor la fiesta de su Patrono.

Con asistencia pontifical del Cardenal Segura—comunicaban los diarios sevillanos el día 30—cantó misa en la iglesia de las Salesas ante todos los periodistas de la ciudad el Padre Director del Colegio Mayor San Juan Bosco, Don Manuel María Martín». Esta triple muestra de salesianidad mancomunada en un ministerio tan salesiano, cual es el de la buena prensa, es un testimonio claro que confirma nuestro aserto. Y así ha sucedido en toda la nación. Sentimos no haber recibido hasta la fecha más referencias sobre el caso.

* * *

San Francisco de Sales siempre vive con nosotros, modernizado en lo que era conveniente, por el corazón de San Juan Bosco.

SILUETAS DE COOPERADORES SALESIANOS

DON JULIO PAZ DE RODA

Se nos están marchando los veteranos. Dios los reclama para darles el premio a su caridad salesiana.

Ahora le ha correspondido a nuestro queridísimo Don Julio. Las fiestas de Navidad de 1953 se han visto enlutadas con este duelo de familia. Porque Don Julio para la Obra Salesiana fué un miembro entrañable, de excepcionales condiciones.

El Colegio de Utrera, donde se formaron generaciones de alumnos que hoy son orgullo de la Congregación y prez de la Patria, le contó entre sus alumnos de la primera decena del siglo. Allí conoció a salesianos del temple de Don Manfredini y Don Salvador Rosés, cuyos nombres, en afanes rememorativos, jamás estuvieron ausentes de sus labios y de su noble corazón. Allí—¡cuántas veces nos lo repetía él!—aprendió a querer a María Auxiliadora, a la que desde niño rezaba todas las noches hasta la última de su vida, después de hacer el examen de conciencia, recogido ante su lecho con las manos juntas, como ingenuo colegial.

* * *

Salió Don Julio de Utrera ya bachiller. Desde entonces repartió sus días entre Linares, donde nació, y la capital de España, donde se graduó de médico, abriendo consulta que en breve se acreditó. En el vaivén de la vida perdió el contacto con sus antiguos educadores. Madrid es muy grande, y la obra salesiana aquí, por aquellos tiempos de su mocedad estudiantil, estaba como anquilosada en la humilde casita de la Ronda de Atocha, donde por otra parte tanto bien hicieron las huestes salesianas—verdaderas huestes morales contra los vicios y la impiedad de aquellos barrios por entonces auténticos suburbios madrileños—bajo el mando del P. Oberti, Don Antonio Castilla, Don Manfredini y otros directores tan celosos como éstos.



Fué necesario llegar a los fatídicos días del 1931, recién instalada en España la segunda efímera república. Los afanosos de una era nueva no hallaron mejores luminarias para celebrar su triunfo que las hogueras de conventos y de iglesias. Llegó a oídos de Don Julio, médico en el apogeo de su fama, el grave peligro que corrían los Salesianos y, sin conocer a ninguno, voló a las Escuelas, hizo ver su cualidad de ex alumno y, corazón ardiente, generoso, empeñado en afirmar que cuanto era se lo debía a los Hijos de Don Bosco, puso a disposición de los Padres Olaechea y Lasaga, Inspector y Director respectivamente, «su coche, su dinero, su casa y... su pistola».

Desde entonces todo lo de Don Julio fué de los Salesianos.

Derecho tenían a su afectuosa caridad también las Hijas de María Auxiliadora. Un hecho prueba entre mil cómo él se la prodigó, aun con riesgo de su vida. Nos referimos otra vez en esta revista al desagradable caso de los «caramelos envenenados», que por aquel entonces aconteció. Enterarse Don Julio del atropello de que eran víctimas las inocentes religiosas de la calle Villamil y volar con su auto, y meterse sin temor entre la plebe, y apostrofar a la canalla, y recoger a las monjitas, y llevarlas a su casa, donde las trató como un padre cariñoso..., todo eso se cuenta muy fácilmente, pero es de santos el hacerlo...

* * *

Don Julio Paz de Roda es el tipo ideal del cooperador salesiano según Don Bosco. Para

(Continúa en la pág. 8)

CRONICA DE GRACIAS

Atribuidas a María Auxiliadora, San Juan Bosco
y demás Santos y siervos de Dios salesianos

Se nos van pasando los días y los meses sin dar cumplimiento a la promesa que hicimos de publicar una gracia de Don Felipe Rinaldi.

El caso es el siguiente: Se hallaba un chico del colegio jugando con pólvora que había sacado de unos petardos pequeños de los empleados en la fiesta de María Auxiliadora, y la iba amontonando en una botellita con el fin de pegarle fuego y así divertirse un poco. Su imprevisión, viendo que la pólvora no se encendía, llevóle a aplicar la mecha encendida teniendo el frasco cerca de la cara. Naturalmente se produjo la inflamación, la llamarada le dió en pleno rostro, y de manera especial en los ojos. Un especialista apreció que el accidente era muy grave; después de haber curado al muchacho manifestó que probablemente perdería la visión del ojo derecho, en cuyo interior se habían incrustado unos corpúsculos amenazando derrame de los humores. Todo el colegio acudió entonces a Don Rinaldi; los compañeros del lesionado ibanse turnando durante los recreos en la capilla pidiendo al Siervo de Dios le salvara de tal desgracia. Al quitarle el médico las vendas, pasadas veinticuatro horas, lleno de admiración hubo de declarar que no había ya peligro alguno, y cuando se le dijo que los alumnos se habían pasado el día rezando a Don Rinaldi, dijo: «Ahora ya me lo explico». Hoy el niño sigue su curso escolar sin que le haya quedado ni señal del accidente.

Javier Rubio, S. D. B.

DAN TAMBIEN GRACIAS Y ENVIAN LIMOSNAS:

A María Auxiliadora y San Juan Bosco

Rosa Cuesta, V. de Riobóo, de Córdoba; Concepción Vinagre, de Coruña, Francisco Hernández, Felicísima Revilla, de Salamanca; Francisco Favá, de Santa Bárbara; Irene Manzanero, de Gandía; una devota, de Bilbao, pidiendo además nuevas gracias; Petra Cifuentes, de Carabanchel Alto, y el P. Jesús Muzás, desde Newton (Estados Unidos).

Al Beato Domingo Savio

Elena Casado, de Alcalá de Guadaíra; Clara Ranz, de Carabanchel Alto (ofrece una limosna para su próxima Canonización); familia Cayola, de Jaén.

A nuestros mártires

Visitación Rozas, de Santa Cruz de Tenerife, a DON RAFAEL RODRIGUEZ MESA por tres favores; Francisco de la Sierra, de Santander, por una curación inesperada después de haber invocado a Don ENRIQUE SAIZ; Don Calixto Ortiguera, de Málaga, agradecido al P. ANTONIO TORRERO.

DON JULIO PAZ DE RODA

(Viene de la pág. 7)

él lo de menos era tener su bolsa siempre a disposición de nuestra causa; lo esencial consistía en pensar, vivir, rezar y hacer el bien, dentro de su estado de hombre de mundo, con criterio salesiano, desde que volvió a Don

Bosco aquel día turbio de mayo, siniestramente iluminado con hogueras de conventos...

María Auxiliadora, piadosamente lo creemos, le llevó al cielo en las vísperas de la alegre Navidad para que allí la celebrase con ella, con el Niño Jesús, con Don Bosco, con sus educadores y maestros que a buen seguro felicitaríanse gozosos de aquel fruto hecho y maduro del Sistema Preventivo.



MADRID.—Aspecto parcial de la capilla del Oratorio «Domingo Savio», de Pueblo Nuevo, durante el acto de imponer la insignia a los cuarenta primeros Antiguos Alumnos.



El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá bendice las insignias de los nuevos Antiguos Alumnos.



Elegancia sobria, sencillez encantadora, originalidad artistica... he aqui las principales características que se reúnen en el recién inaugurado Oratorio Salesiano «Domingo Savio», en Madrid, del cual ofrecemos en esta página tres vistas, a saber: fachada exterior, fachada interior y altar mayor de la capilla, cuyo fondo ostenta un hermosísimo cuadro con las figuras de María Auxiliadora y del Beato Domingo Savio deliciosamente armonizadas en ingenua alegoría.



El Sr. Obispo dirige la
y Amigos



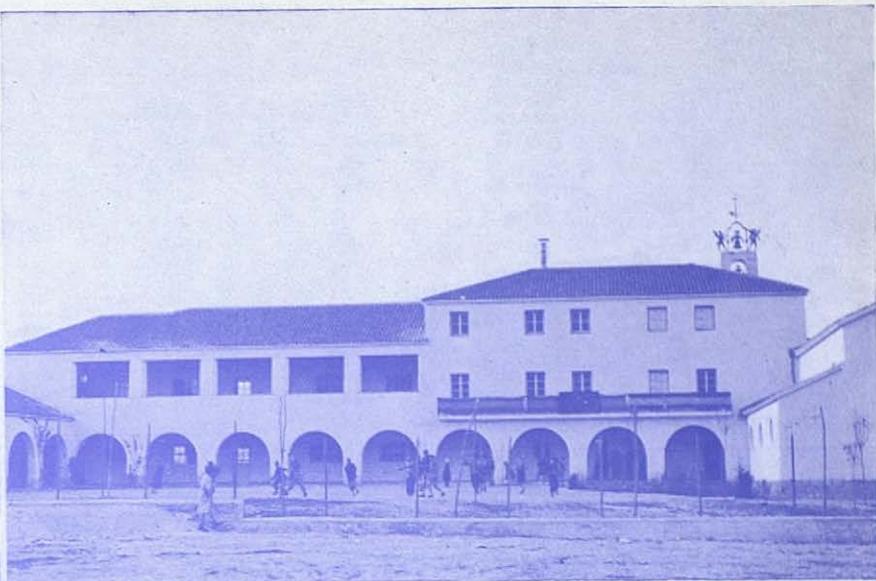
Aspecto parcial del sal
púb



habra a los Cooperadores
el Oratorio.



de actos rebotante de
co.



La satisfacción que obras como el Oratorio Festivo recién inaugurado producen en las almas nobles, es la garantía de su eficacia como obras sociales cuando vemos, como en la foto inferior, a los Excmos. Sres. Ministro de Trabajo y Presidente de la Diputación de Madrid atravesar alborozados las filas que les abren los muchachos obreros que en ese Oratorio han encontrado calor de hogar y centro de sana y contagiosa alegría cristiana.





Algunas de las personalidades que asistieron a la inauguración del Oratorio «Domingo Savio», durante el canto de la Salve en la capilla.



El Rvdo. Padre Larequi, S. J., hace un breve resumen de los seis años de vida del Oratorio «Domingo Savio», ensalzando el espíritu salesiano y su magnífica actuación entre los jóvenes.

EL BEATO DOMINGO SAVIO

EN LA LITURGIA ROMANA

Vale la pena comentar la oración oficial que dirige a Dios la Iglesia Católica al celebrar al Santo confesor más joven de la hagiografía universal. Lea mos su contexto:

OREMUS

Deus, qui in Beato Dominico mirabile adolescentibus pietatis ac puritatis exemplar dedisti: concede propitius, ut Christi mortificationem circumferentes in corpore, mundo corde Tibi servire valeamus. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum...

ORACION

Oh Dios, que en el Beato Domingo diste a los adolescentes un admirable ejemplo de piedad y de pureza: concédenos benignamente que, practicando en nuestro cuerpo la mortificación cristiana, podamos servirte con pureza de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo...

Un *Oremus* muy romano, como se ve; de buena prosa eclesiástica, cadenciosa en las sílabas finales de sus incisos; de factura sobria, con la discreta brevedad aconsejada por Jesús para el rezo y adoptada como estilo por la Liturgia romana. Porque Roma es la discreción; si en arte el aticismo es sinónimo de delicadeza y elegancia, bueno fuera reservar el nombre de romanismo para significar la sobriedad clara y densa. (Ignoro por qué el romanticismo, exuberante como selva virgen, echa las raíces de su apelativo en el nombre de la Urbe). En contraste con la fastuosidad y frondosidad de otras corrientes religiosas—no excluidas algunas cristianas—, la Liturgia romana, poniendo sordina a la expresión de sus emociones aun cuando canta, rehuye el llanto en sus dolores, la risa en sus alegrías, el diárambo en sus alabanzas. Con ello logra no sólo dominar sus sentimientos, sino también discernirlos con precisión y expresarlos con justeza. Cuando se dispone a orar, sabe qué debe decirle a Dios y qué tono dar a su plegaria. La parsimonia y precisión de su lenguaje le permiten a menudo abrir la visión de un mundo por la escasa rendija de un adjetivo, como se revela a veces la personalidad de un hombre en el esguince de una rúbrica.

He aquí a Roma frente un muchachito de quince años a quien ella misma ha discernido el honor supremo de los altares. Adusta y grave, está admirada de la virtud de este héroe del cristianismo, y queriendo dar a la plegaria litúrgica una versión oficial de la impresión que él le produce, acierta a condensarla en un adjetivo: *mirabile*.

Sentimiento de adultos es la admiración, como la curiosidad lo es preferentemente de niños; sólo aquellos son capaces de percibir la fuerza con que algo o alguien, destacándose de sus congéneres por prestancia o merecimiento, concita en sí las miradas y

provoca al aplauso. Para admirarse ante una grandeza humana, hay que gozar de una «perspectiva de edades» que permita reconocer la altura moral media de cada una de ellas, como para valorar lo ordinario y lo extraordinario en cualquiera actitud del hombre. ¡Y sí que es difícil gozar de esa perspectiva!

Admiración era lo que el Beato Pío X, buen concededor del corazón humano, expresaba cuando decía, un mes antes de morir, que «Domingo Savio es el verdadero modelo para la juventud de nuestros tiempos. Un adolescente que lleva a la tumba la inocencia bautismal, y que durante los breves años de su vida no revela jamás defecto alguno, es realmente un santo. ¿Qué más podemos pretender? El ser jovenito es razón mayor para santificarlo. ¡Es tan difícil que un niño se conserve virtuoso en forma perfecta! Y Savio logró vencer esta dificultad... Merece que se lo señale como modelo».

Y era un juicio de valor, resultante de la «perspectiva de edades», el que expresaba la admiración de Benedicto XV al decir: «Domingo Savio será otro San Luis; mejor aún, los jóvenes lo amarán más a él, lo sentirán más cerca de sí, de su propia vida».

Y admirado se mostraba Pío XI cuando ponderaba, desde el cenit de su experiencia y conocimiento de las edades del hombre y de la historia, la figura de este «pequeño grande gigante del espíritu», en el cual veía una «verdadera y auténtica perfección de vida cristiana, adornada con las características que nos hacían falta a nosotros, a esta época, para poder presentarla a la juventud de nuestros días».

Ese es el sentimiento que cuaja ahora, para la posteridad, en el *Oremus* que el Pontificado de Pío XII, cifrando en un adjetivo el sentimiento de sus predecesores inmediatos, lega a la Iglesia al declarar que Domingo Savio es un «admirable ejemplar para los adolescentes».

LA EJEMPLARIDAD DE DOMINGO.

Antes, en realidad, que los Pontífices, fueron los muchachos los primeros que certificaron la ejemplaridad entera de su compañero; que si éstos no son capaces de *admirar*, saben *mirar*, y suelen hacerlo con escrutadores ojos de lince. Don Bosco nos cuenta qué vieron en Savio los ojos zahoríes de quienes convivieron con él: «Yo he conjurado a sus compañeros a que me dijese si, en los tres años que Savio estuvo entre nosotros (en el «Oratorio» de Turín, dirigido por el Santo), habían hallado en él algún defecto de que avisarle o alguna virtud que sugerirle; todos acordés aseguraron que jamás vieron en él cosa alguna que tachar, y que no acertaban a descubrir virtud que no le adornasen».

Es, pues, un modelo completo, acabado.

Pero acabado, por lo que presenta a la imitación

no sólo en su estadio final, cuando la muerte lo constela en la inmortalidad, deteniéndolo en un momento del proceso evolutivo de su perfeccionamiento, plasmado ya en sus líneas definitivas, casi estatuarias y, por lo mismo, estáticas; sino también en cada paso de ese admirable proceso, cuando es dado captar lo existencial de sus vivencias, en la enérgica faena de la autoformación, en el despliegue de un vigor que puja por librarse de pesadumbres e inercias, para ascender limpiamente. Porque es el suyo un proceso ascendente que se configura sobre una determinada conjunción espacio-temporal, en una edad personal y en una hora histórica poco propicias para heroísmos y santidades (ya apuntamos una vez que Savio labró su aureola de oro en una época de gangas en el taller de una ciudad que era y es de las más pecadoras de Italia, descrita por el poeta turinés Cesare Pavese como «città delle fantasticherie, città della regola, città della passione, città dell'ironia, città esemplare, città vergine in arte..., amante e non madre nè sorella»), en el ambiente de un colegio multicolor, en lucha victoriosa con un temperamento despierto, ardiente y vivaz con tentaciones como las de cualquier hijo de vecino, con deficiencias de salud y el aguijón permanente de unos ideales desmesurados, con las urgencias de la Gracia y la pesadez congénita de la condición humana, con los apremios de una voluntad empeñada en «quemar las etapas», y los frenos metodológicos de una ascética sabiamente dirigida por un auténtico Maestro de espíritu cual era Don Bosco.

¡Un dechado completo en todas las gradas de su escala ascendente!

Pero Roma detiene, sobriamente, su atención sobre dos aspectos que cifran esa ejemplaridad y la actualizan frente a las necesidades de los adolescentes modernos.

En su período latino, bien recortado y armónico como el alma del Beato, el *Oremus* señala en equilibrada prótasis y apódosis, lo que Domingo ostenta con particular relieve, y lo que a nosotros nos conviene con especial oportunismo. A los adolescentes ha dado Dios en Domingo Savio un admirable ejemplo de piedad y pureza, y a nosotros, hombres adultos que, rezando Misa y Breviario, somos los labios que rezan la oración de toda la Iglesia, nos manda ésta pedir que seamos, mediante la mortificación de la carne, capaces de servir al Señor con pureza de corazón. El modelo de los adolescentes resulta, así, un admirable ejemplo para toda la cristiandad que reza.

La simetría conceptual de las dos partes del *Oremus*, salvado ese salto desde los adolescentes a la cristiandad entera, es apretada y elocuente. En la segunda parte la pureza de corazón aparece como modalidad o complemento del servicio de Dios, mientras que en la primera se presenta formando binomio, en igualdad de función, con la piedad. Poco se necesita, sin embargo, para advertir que se trata de dos expresiones de una misma y única realidad, pues en Domingo Savio, como en todos los Santos, la pureza fué modalidad y complemento de la piedad, o mejor aún, algo así como el epifenómeno psicosomático de ese profundo «servicio de Dios» en que consistía su piedad religiosa. En los hombres que viven genuinamente el cristianismo la pureza no es fin, sino medio; no es meta, sino clima; ni se la concibe aislada, sino unida a la religiosidad, dirigida a ella

como la circunferencia al círculo; es, sencillamente, la devoción del cuerpo y del psiquismo, así como la piedad es la pureza del alma unida a Dios.

Domingo no fué puro para ser puro; sino para lo mismo que fué piadoso. Lo declaraba él a su modo en la respuesta que diera una vez a cierto compañero que le había preguntado:

—¿Para qué tienes ojos, si no miras esas cosas? —y se refería a los peligrosos atractivos callejeros.

—Quiero conservarlos—contestó Domingo—para contemplar el rostro de María, nuestra Madre, cuando, por la gracia de Dios, me sea dado ir al cielo, donde la he de ver».

Por cierto que la educación de la pureza lleva mucho ganado cuando se la integra como un capítulo de la formación religiosa, y en función exclusiva de la caridad o «servicio de Dios». Desde luego, la «piedad» que destaca el *Oremus* no es precisamente, en el léxico litúrgico, la virtud que con tal nombre se estudia en Moral como parte potencial de la justicia y que tiene atingencias con los deberes hacia los padres y consanguíneos (cfr. S. Th. 2^a, 2^{ae}, q. 101), sino la que solemos llamar *devoción*, aspecto de la virtud moral de la religión, que consiste en una disposición permanente de la voluntad de entregarse con prontitud a cuanto pertenece al servicio de Dios. («*Voluntas quaedam prompte tradendi se ad ea quae pertinent ad Dei famulatum*», como dice S. Tomás en 2^a, 2^{ae}, q. 82, a. 1). Esa «piedad» es, pues, la entrega generosa y total a Dios; el «quiero hacerme santo pronto santo, grande santo», que decía Domingo a su Padre y Maestro Don Bosco, y que implica esencialmente la renuncia mediante la mortificación de todas las impurezas y ataduras que traban o dificultan el rápido acceso a Dios, a fin de que todo el ser, incluso el cuerpo, pueda unirse a El.

Proyectadas así las cosas y echando mano de una sinécdoque legítima, puede afirmarse que «santidad es pureza» y que no se da verdadero servicio de Dios, como no sea en pureza de corazón, obtenida por una estricta mortificación «cristiana» del cuerpo.

Y siendo así que el servicio de Dios se identifica con la caridad total e incluye el servirlo en el prójimo para su mayor gloria y dilatación de su Reino, se echa de ver cómo el *Oremus*, en el prieto ámbito de sus escasas frases, pone de relieve otro aspecto interesante de la ejemplaridad de Domingo Savio, oportunamente ponderado por Pío XI: el apostolado.

Piedad y pureza se fundieron en Domingo para hacer de él un apóstol de empresas ambiciosas y de atracción irresistible. «¡Oh si pudiese yo ganar para Dios a todos mis compañeros!»—iba repitiendo aquel joven cazador de los cotos de Dios—. ¡Y a fe que los ganaba, y sigue ganando, por la fuerza poderosa de sus ejemplos arrastradores y la radiosa simpatía de su figura primaveral! «Su mirada subyugaba», dijeron quienes lo habían conocido; y el más autorizado de ellos, Don Bosco, pintó así su primer encuentro con el muchachito: «Quedé prendado al observar el rostro alegre y sonriente y el porte respetuoso con que se me presentó».

Es que la pureza era en Savio sana, gozosa, valiente, conquistadora. Era su santidad, su alegría. «Nosotros—escribió una vez a un amigo—hacemos consistir la santidad en estar alegres». (De nuevo un tropo legítimo: ¿no afirma S. Tomás que la piedad «per se et principaliter», engendra la alegría? *Ib. a. 4*.)

UN CONCURSO MUY LAUDABLE

Nuestro fraternal colega «Lecturas Católicas» ha convocado un concurso literario, que patrocinan dos generosos cooperadores salesianos. Juzgamos muy afines a estas páginas las ideas que lo informan y las publicamos íntegras, también y en homenaje al Beato Domingo Savio, valeroso defensor de la buena prensa y acérrimo enemigo de la mala, como San Juan Bosco lo pone de manifiesto en la preciosa biografía de este santo joven.

SOBRE LA NOVELA HISTÓRICA

Uno de los géneros más afortunados en el mundo, del Romanticismo acá, es sin duda la novela histórica.

Avido nuestro siglo de una verdad descantada por crítica minuciosa, en estos últimos lustros ha dado la preferencia, cul-

tivando la humana curiosidad, al género biográfico, todo lo ameno que se quiera, pero esclavo siempre de la pura objetividad.

Cierto que los investigadores tienen en esta modalidad de la Historia ancho campo a sus afanes analíticos, pero la poesía de leyenda presta un no sé qué de encantador al relato, que torna insustituible lo novelesco y fantástico.

Este siglo nuestro, tan parecido a los tiempos de hace cien años en muchos detalles de estética literaria, está fomentando desde su mitad segunda la afición a la novela histórica; obras de autores olvidados casi, como Walter Scott, Dumas y Shellabarger, y en España Ortega y Frías con Fernández y González, tienen hoy día muy presentables ediciones y numerosos aficionados.

(Continúa en la pág. 16)

Con semejante ejemplar, la pureza resulta la mejor propaganda de la religiosidad y de la mortificación: nada más se necesita para provocar la imitación en los muchachos.

NUESTROS ADOLESCENTES...

El mal religioso de nuestros alumnos es el desequilibrio moral. No han logrado integrar en una expresión unitaria y armónica las diversas virtudes que constituirían, parejamente cultivadas, su admirable contextura moral, y que, en cambio, desunidas y disociadas resultan inoperantes y a cada trique se les escapan de las manos como pájaros inquietos.

No advierten, por ejemplo, que nunca podrán ser auténticamente piadosos si no son íntegramente castos; ¡y viceversa! Quizás, para colmo de desventura, ni siquiera saben con exactitud por qué y para qué tienen que ser puros.

Por otra parte, aun cuando aciertan a emparejar los ideales de la piedad y la pureza, no poseen la valentía de trabarlos con el vínculo de la mortificación de cuerpo. La *Imitación de Cristo* diría de ellos que «el horror de la lucha» los acobarda para no seguir a Cristo hasta el Calvario, y les consiente apenas acompañarlo hasta el Tabor.

No tienen el coraje de ser puros, porque son cobardes ante las exigencias de la mortificación. Querrían ser piadosos, pero no obran como Savio, que se atenea férreamente a la fidelidad de sus deberes religio-

sos y se imponía sacrificios para poder confesarse y comulgar con frecuencia, y darse a la más intensa oración unitiva.

Querrían ser puros, pero no quisieran obtenerlo al precio que pagó Savio, el cual, fiel a su propósito de «morir antes que pecar», huía de las ocasiones, frenaba la curiosidad y la imaginación, dominaba la vivacidad de sus ojos «hasta el punto de sentir dolores de cabeza», y—como San Pablo—castigaba su inocente cuerpo y lo reducía a servidumbre escatimándole satisfacciones en la comida, en el descanso, en la diversión.

Querrían ser apóstoles, pero no heroicamente como Savio, sufriendo paciente y calladamente calumnias, insultos y hasta golpes, para ganarse a los compañeros discípulos; sacrificando comodidades para darse a las empresas del reino de Dios.

Hay que darles a entender que la santidad, como disposición de espíritu y como actividad humana, es *un solo querer*, que hasta con la gracia sobrenatural forma unidad, y acaba por ser una desvelada tendencia de toda la persona a identificarse en una total unión con Dios.

Concretamente: que se decidan a pronunciar seriamente el «¡quiero hacerme santo!» y se echen a andar, con heroísmo, tras las huellas de ese admirable ejemplo de muchachos que es Domingo Savio; verán como todas las virtudes los seguirán en enjambre, como las abejas a su reina.

(V. BONAMÍN en «Didascalia».)

UN CONCURSO MUY LAUDABLE

(Viene de la pág. 15)

No nos parece mal que vuelva a primer plano—como decimos ahora—un género que bien dirigido podría situar muchas horas ociosas de nuestra vida en ambientes placenteros de otros tiempos, ungidos de aquella deliciosa poesía que no se incubó en el cine, ni en la televisión ni en el fútbol. Lo malo es que ese género histórico novelesco no pueda vivir ni multiplicarse sin común denominador que a fuerza de resobado y sensiblero se avecina a lo morboso: los amoríos. Y no es lo peor entre lo malo esto de los amoríos; lo pésimo está en que, como bajo envoltura de celofán—transparente, demasiado transparente—las infidelidades conyugales y los excesos contra la más amplia moral viven a la orden del día en los argumentos a que aludimos. Hallan los novelistas insano y torpe placer en fingir o exagerar flaquezas inconfesables desde las alturas del trono real, con machacona monotonía, con sospechoso regusto y con daño de lectores que, sujetos a una autoridad, por ciudadanos, ven desprestigiadas sectariamente instituciones milenarias, afinca-das por la Providencia sobre este mundo para regir a los pueblos. Nada digamos, porque la gravedad sube de grados, cuando tampoco se respeta la cátedra suprema pontificia ni el prestigio del santuario... ¡Leo Táxil, el de Pío IX!

¿Es posible una novela histórica sin erotismo? ¡Y tan posible! Aquellos monarcas, aquellos conquistadores, aquellos sabios, poetas, artistas, inclusive, aquellos pica-ros de nuestras rancias edades, cuando se

trataba de legar al mundo unas gestas que la Historia suscintamente narra, parecía como si, al impulso del escritor no analista, se despojases de su envoltura terrena—el viejo Adán con sus vicios, de San Pablo—para transfigurarse en héroes.

Algo de esto sucede en los grandes hombres de hoy. ¿Por qué no buscar los temas en esos trances sublimes? La cantera es inagotable. También nuestra historia contemporánea los tiene. Y abundan en la Cruzada de Franco... De aquellos tiempos y de éstos pueden salir maravillosas novelas.

A tal empeño estimulamos con las presente líneas. Creyéndolo muy propio del fin de nuestra publicación, convocamos desde ahora hasta el 1 de diciembre veni-dero un

CONCURSO DE NOVELAS CORTAS HISTÓRICAS SIN AMORIOS

sobre las siguientes bases:

Cada trabajo constará de veinte cuartillas a máquina sin espacios—unas 25 líneas por hoja—sobre temas históricos de cualquier siglo, con trama original o legendaria, nacionales o extranjeros.

Mensualmente publicaremos la novela corta histórica que, a juicio del Consejo de Redacción, merezca ser preferida. Esta quedará en propiedad de LECTURAS CATÓLICAS. Nos reservamos el derecho de insertar en cada número más de un trabajo. Por cada novela publicada ganará su autor 250 pesetas.

El 5 del próximo diciembre se hará el sorteo de MIL pesetas entre los autores de novelas publicadas, y de QUINIENTAS entre los otros concursantes. Estos últimos podrán retirar entonces su trabajo inédito aún, o mantenerlo en depósito para un segundo concurso en 1955.

Cada autor responderá de la originalidad del trabajo presentado, que debe ser absolutamente inédito.

DE UNA CARTA-LECCION

Burgos, 9 de febrero de 1954.

Rvdo. Sr. Director: Le ruego que desde este mes remita 25 ejemplares del BOLETIN SALESIANO en lugar de los seis enviados hasta ahora. Son tan continuas las gracias que de María Auxiliadora y nuestros santos recibe esta pobre fundación que me ha parecido LA MEJOR ACCION DE GRACIAS dar a conocer nuestras obras por medio de la revista oficial. De momento resulta un pequeño sacrificio, pero lo Sma. Virgen se cuida de que nada de lo necesario nos falte...

Sor Carmen Martín Moreno.

Nos complace publicar estos bellísimos fragmentos, que rezuman generosidad, confianza en la Santísima Virgen y gratitud hacia la Divina Providencia, por si alguien tuviera que aprender.

¡Bien se conoce que por las venas de quien firma la carta corre sangre de un noble general de la Cruzada Española!

EFEMERIDES SECULARES

DON BOSCO EN 1854

CARIDAD

HEROICA

Cierto día vió Don Bosco a un joven que parecía iba a enloquecer a causa de un terrible dolor de muelas.

El Santo le dijo:—No te desanimes: yo le pediré al Señor que me pase una parte de tus dolores.

El muchacho respondió que de ninguna manera quería ver padecer a Don Bosco, pero el buen Padre mantuvo su palabra.

Por la noche, apenas hubo terminado de cenar, Don Bosco se sintió repentinamente asaltado por un dolor de muelas tan agudo que se vió obligado a llamar a su madre para decirle:—Por caridad, no me abandone porque temo que voy a arrojarme por aquella ventana. Este dolor es tan intenso que puede quitarme el juicio.

Con todo, según solía siempre, no se arrepintió de lo hecho ni pidió al Señor que le aliviara.

La pobre Margarita se hallaba sobresaltada y no sabía a qué remedio acudir. Don Bosco pasó gran parte de la noche en aquella angustiada situación hasta que, haciéndose el dolor insostenible, llamó a Buzzetti y le rogó que le acompañase al dentista. Salieron de casa y al ver un letrado que decía: «Camusso, dentista del Rey», llamaron a la puerta; pero el niño que salió a abrirles les dijo que el señor Camusso estaba todavía en cama.

—¡Llámale, por favor!, exclamó Don Bos-

co. Dile que venga a hacerme una operación pues sufro horriblemente.

—Pase, pase, dijo el niño; mi padre sabe qué mal es ése y se levantará en seguida.

Vino en efecto el señor Camusso, examinó la dentadura de Don Bosco y comprobó que no había ni siquiera un diente ni una muela dañados. Sólo se advertía una enorme inflamación de la encía.

—¿Qué hacemos?—preguntó el dentista. No queda más solución que intentar arrancar una muela. Es el sistema que se sigue cuando el licor contenido en una bota fermenta.

Se trataba sin duda de una operación dolorosísima: arrancar de cuajo una muela sanísima, bien encajada entre sus compañeras, todas sanísimas también.

Pero era tal el dolor que Don Bosco sentía que se hubiera dejado arrancar todos los dientes si hubiera sido necesario, pues no creía que pudiera ser mayor el dolor que esto le ocasionase. El dentista operó con la mayor delicadeza posible, pero Don Bosco se desmayó y hubo que administrarle un medicamento para hacerle volver en sí.

Salió de la casa del señor Camusso y se encaminó al Oratorio donde poco a poco fué desapareciendo el dolor. Y al mismo tiempo también el joven se sintió curado.

(De las Memorias Biográficas, Volumen V, capítulo II).

EN ROGATIVA PERPETUA

Durante este mes corresponde el turno de oraciones por toda la Familia Salesiana a las siguientes Inspectorías:

Del 28 de febrero al 6 de marzo....	Siciliana
» 7 » marzo » 13	Veneciana
» 14 al 20	Austriaca
» 21 » 27	Belga
» 28 » 3 de abril	Eslovaca

Cinco lustros evangelizando en Bengala

Por LUIS DEL NEYO, Misionero [Salesiano.

Los Hijos de Don Bosco llegaron a Bengala el 24 de mayo, hace veinticinco años.

Fué María Auxiliadora quien llevó a los Salesianos a fecundar ese inmenso campo, ya regado anteriormente por los sudores de los Padres de las Misiones extranjeras de Milán.

La Sagrada Congregación de Propaganda Fide dividió el Bengala Central en dos grandes zonas, partiendo de las faldas del Himalaya y a lo largo del caudaloso río Ganges: la parte norte siguió bajo los citados Padre de Milán, y la sur fué confiada a los Hijos de Don Bosco.

El centro de esta nueva Misión quedó radicado en Krishnagar.

Allí se estableció el primer Administrador Apostólico, que lo fué nuestro compatriota Monseñor Manuel Bars, auténtico y verdadero héroe de la evangelización de las tribus assamesas. Con él permanecieron varios Hermanos, mientras otros fuéronse distribuyendo por los distritos de Bhojpara, Shimulia y Yesore. Eran éstos, centros misioneros con funciones parroquiales, pero de ellos dependían una serie de centros o estaciones secundarias diseminadas por donde hubiera familias cristianas o siquiera una posición apta para establecer nuevos contactos con los paganos.

A ocho millones ascendía la población de la nueva diócesis, contándose sólo ocho mil católicos entre ellos.

No era ciertamente muy halagüeña esta estadística. Pero los misioneros salesianos se pusieron a trabajar llenos de confianza en la bondad de Dios y en el poderoso auxilio de la Virgen Santísima.

Monseñor Bars rigió la diócesis de Krishnagar desde 1928 a 1934. En este tiempo logró darle fisonomía netamente salesiana. Los Oratorios Festivos y diarios se multiplicaron por doquier. Las dificultades de todo orden, empezando por las económicas, no quebrantaron la fibra tesonera de aquellos adelantados de la fe.

En 1934, año de la Canonización de Don Bosco, fué nombrado Obispo de Krishnagar Monseñor Ferrando, que sólo estuvo allí un año escaso, ya que pasó a regir la diócesis de Shillong, sustituyendo a Monseñor Luis Mathias, nombrado Arzobispo de Madrás.

En tan poco tiempo construyó la sede episcopal y un colegio para niñas internas.

Hambre, agua y fuego.

Al dejar la diócesis Monseñor Ferrando, quedó al frente de la misma, como administrador apostólico, el Inspector salesiano don Vicente Scuderi. Fueron años de terribles pruebas. Hubo que luchar con el hambre primero, y después con las inundaciones. Para colmo, el Viernes Santo de 1936, un incendio espantoso redujo poco menos que a cenizas la catedral de Shillong, el palacio episcopal y el adjunto Seminario mayor.

Era la señal de Dios sobre la incipiente obra salesiana en la India.

No se desalentaron los nuestros y siguieron trabajando con mayor entusiasmo que antes. En poco tiempo surgió un plantel de catequistas y se dobló el número de alumnos de la Escuela Profesional inaugurada por el 1933.

Dos años más tarde esa misma escuela se ponía a la cabeza de las mejores del Asia.

En 1936, a pesar de las desdichas durante el mismo ocurridas, se adquirió una hermosa villa rodeada de extensos terrenos y en ella se montó una escuela elemental para alumnos internos y externos. En tan pintoresco centro se recogieron casi todos los niños cristianos de la Misión.

La nueva Escuela Profesional.

Entre tanto iba en aumento la vida cristiana. Las fiestas católicas llamaban la atención y constituían verdaderos acontecimientos. Las organizaciones, tanto masculinas como femeninas, adquirían creciente prestigio. La última obra llevada a cabo por Monseñor Scuderi en la Misión fué la creación y puesta en marcha de una magnífica y moderna Escuela Profesional.

De su tiempo data también la construcción del gracioso santuario dedicado a María Auxiliadora en Ranabondo, que desde entonces se llamó «Mariampur», esto es, «Pueblo de María». El santuario se convirtió pronto en centro de piadosas peregrinaciones integradas por cristianos y por no pocos paganos.

Finalmente, la Divina Providencia, en premio al trabajo cumplido por los Hijos de Don Bosco sobre aquella tierra de sol y

de fuego, envió a la diócesis al Pastor en la persona del obispo salesiano Monseñor Luis La Ravoire Morrow. Su llegada imprimió un nuevo y decisivo impulso a la diócesis.

Plan estratégico.

Monseñor Morrow, sabiendo cuán difíciles son las conversiones entre hindúes y mahometanos, se dedicó preferentemente a profundizar la formación religiosa y cultural de los católicos, logrando con ello notable elevación de su nivel social y económico.

La serie de nuevas obras realizadas por Monseñor Morrow se abre con la inauguración de la «Escuela Superior San José», de Khulna. En poco tiempo esta escuela llegó a ser la institución educativa más importante de la ciudad. La frase más repetida entre las personalidades paganas era: «En la escuela de los Padres se aprende para la vida».

En estos últimos trece años la Misión ha terminado de construir todos sus edificios y ha levantado otros nuevos. Se ha intensificado sobre todo la construcción de internados para la juventud de ambos sexos, cuyos alumnos suman la consoladora cifra de 1.100. Además de las escuelas elementales, funcionan gran número de centros de enseñanza media, profesional y superior. Asimismo se ha podido montar una escuela agrícola modelo.

División que multiplica.

Al dividirse la India entre Indostán y Pakistán, hubo que formar la nueva diócesis de Yesore, cuyo territorio, en el distrito de Khulna, quedó en la parte del Pakistán. La diócesis de Krishnagar se redujo a la mitad perdiendo cuatro centros florecientes de Misión, pero de esta manera pudo concentrar sus esfuerzos en un espacio menor y abrir nuevos centros. En consecuencia, durante estos años de la independencia se han construido seis nuevas iglesias con su correspondiente casa para el catequista y los locales necesarios para la vida católica del lugar.

Las más hermosas son las iglesias de Malapota y de Ranaghat de las que se sienten justamente orgullosos sus fieles.

La «catedral» de Bengala.

El máximo esfuerzo de estos años se ha llevado a cabo en la capital donde ha surgido la bellísima y moderna catedral de Krishnagar, cuatro veces mayor que la anterior. A su lado se levanta el convento de las Hermanas Adoratrices Perpetuas. La adoración perpetua se hace en la capilla del Santísimo Sacramento, joyel de arte cristiano. La comunidad se compone de veinte monjas.

La torre de la catedral domina toda la ciudad.

Un poco más allá se levanta el Noviciado de la Congregación indígena «Catequistas de María Inmaculada», fundadas por Monseñor Taveggia, a las cuales ha dado nuevo impulso Monseñor Morrow. La labor de estas hermanas en medio de sus compatriotas paganos es magnífica.

Monseñor Morrow ha desarrollado en grande la prensa católica. Las ediciones se hacen en inglés y en bengalí. He aquí algunos de los principales títulos: «Espero a Jesús», «Mi Catecismo», «Mi fe católica», «Historia Sagrada», «Historia de la Iglesia», «Mi Compañero», «La Vida de Jesús en cuadros», etc.

Distribución de tierras y viveres.

El trabajo en la Misión es agotador; los misioneros son pocos y su salud, debilitada. La situación de los habitantes del país necesita la caridad de los católicos, pues viven en gran miseria. Para remediarla se compran terrenos que luego se distribuyen entre las familias más pobres. La última distribución fué de diez hectáreas y se hizo a favor de los cristianos llegados del Pakistán.

Este año pasado se ha realizado abundante distribución de viveres gracias a la gran cantidad de huevos y leche en polvo enviada por los Estados Unidos. De tal manera se mitigó notablemente el hambre ocasionada por la acumulación de refugiados en Bengala Oriental. Los huérfanos mantenidos y vestidos durante el año 1953 suman, entre niños y niñas, un total de 800.

Estos constantes esfuerzos para aliviar los sufrimientos de los cristianos producen muy buen efecto en el pueblo, que va viendo cómo la Iglesia Católica es una Madre amantísima que quiere el bien de todos.

Aquí, como en todas partes, los hijos de Don Bosco no ahorran sacrificios en bien de las almas. Sólo el hecho de que un misionero aguante quince años seguidos en esta región es ya un acto de verdadero heroísmo dadas las dificultades que crea el clima. En los cinco lustros, muchos salesianos han perdido la salud y han tenido que ser retirados del campo de trabajo completamente deshechos. Tres han muerto en la brecha, uno de veintinueve, otro de treinta y tres y otro de treinta y nueve años. Junto a sus tumbas, en el cementerio de la Misión, se levantan otras tumbas de Hermanas, caídas como lirios fragantes.

Pero su sacrificio no será inútil y la aurora que al cabo de cinco lustros vemos despuntar en el horizonte de Krishnagar, desembocará en esplendoroso día de Fe y de Catolicidad con el triunfo de Don Bosco y de María Auxiliadora.

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 

 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

Felicitábamos en la primera página a S. S. Pio X por su onomástico.

Iniciábamos una serie de artículos sobre «Las Escuelas Profesionales, según el pensamiento de Don Bosco».

En «Documentos salesianos», ofrecíamos un discurso de don Augusto Persichetti, pronunciado en la IV sesión del III Congreso de Cooperadores.

En una «Página íntima», exhortábamos a la cooperación, aludíamos al Año Jubilar de la Inmaculada que iba corriendo, y exponíamos algunos frutos del mencionado Congreso.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMERICA, don Calógero Gusmano escribía una carta a nuestro Rector Mayor don Miguel Rua, sobre su visita a la cuenca del Pacífico.

De don Juan Bálzola, publicábamos una relación sobre los indios Coroados-Bororos, y continuábamos las «Impresiones

de un viaje a través del Ecuador», por el P. Tallachini.

Tres amplias referencias y veintitrés notas breves formaban la sección de gracias de María Auxiliadora.

La CRONICA SALESIANA se ocupaba de las Bodas de Plata de los Salesianos en Viedma-Patagonia, de la fiesta de la Inmaculada en Valdocco, de la reapertura del «Centro Católico» en Barcelona, de un Homenaje a la Inmaculada proyectado en Nictheroy, de la inauguración de Escuelas Profesionales para niñas en Santiago de Chile y de otros detalles más menudos.

Dedicábamos una página a las MEMORIAS BIOGRAFICAS DE MONSEÑOR LUIS LASAGNA.

Insertábamos la NECROLOGIA del Presbítero Cooperador don Juan Fuster y la lista de otros 34 cooperadores difuntos,

NUESTROS DIFUNTOS

RVDO. DON EDUARDO ESPINOSA

El 14 de enero falleció en Utrera este ejemplar sacerdote, antiguo alumno, en cuyo colegio salesiano celebró su primera Misa el 4 de abril de 1904, después de haber cursado el Bachillerato en sus aulas.

Amigo leal de los Salesianos, las imágenes de María Auxiliadora y San Juan Bosco campeaban en las principales piezas de su casa; estuvo con nosotros en los momentos aciagos de persecución marxista. Sacerdote ejemplar, de acrisoladas virtudes, recta conciencia y conducta intachable; amigo de los pobres a quienes siempre socorría, su muerte ha sido muy sentida.

DON ANTONIO LEON ROMERO

En Aguilar de la Frontera entregó su alma a Dios este cristianísimo caballero, cuya vida estuvo siempre consagrada al bien. Su entierro más parecía un cortejo triunfal, formado por ricos, personas de clase media y muchos pobres.

También fallecieron en Huesca: Rosa Pueyo, Adoración Fernández, Angela Esparza, Carmen Orensanz y Victoria Belenguer; y en Moncada, doña Rosario Zambrano.

¡Requiescant in pace!

Hacia la canonización del BEATO DOMINGO SAVIO



El día 9 de este mes de marzo, precisamente en la fiesta litúrgica de nuestro angélico Beato, se celebrará en Roma una de las sesiones más importantes referentes a la suspirada canonización. La llamada en el Derecho Canónico «Congregación preparatoria».

Nuestros Superiores han dispuesto que ese día transcurra en rogativa fervorosa. Las casas de formación tendrán media hora de oración común extraordinaria. Las compañías piadosas de los colegios promoverán devotas iniciativas para pedir la suprema glorificación «de su más sincero amigo»; en expresión del Rvmo. Rector Mayor.

Quiera Dios que hacia el mediodía de esa jornada saviana podamos echar a vuelo las campanas de nuestro gozo contenido, tras la noticia de que el acto trascendente ha terminado con éxito satisfactorio, porque ello será claro indicio de que se avecina la canonización.

Todos: Salesianos, colegiales, ex alumnos, cooperadores, ¡a conseguir del cielo un favor tan señalado!

Pídanse a esta Editora, Apartado 9134, Madrid, las estampas con oraciones especiales preparadas para ese día. El ciento, 4 ptas.



HABANA.—Salesianos en el Congreso Pedagógico Iberoamericano, presididos por Monseñor Resende, el Obispo Auxiliar de Cali y P. Florencio Sánchez, Inspector



Devota imagen de San Francisco de Sales bendecida solemnemente el pasado 29 de enero para las Escuelas de Santa Cruz de Tenerife

Sr. D.

Señas del remitente

(.....)